

# EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, en la Administración, calle de la Independencia, número 2, cuarto 3.º de la izquierda. Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal. Igualada, librería de don Joaquín Abadal. Valladolid, Santarén.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias cuyo abono de suscripción termine en el presente mes, que se sirvan renovarle sino quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

TOM. I.



---

## SECCION EDITORIAL.

---

### DE LA ASOCIACION.

#### V.

¿Qué es el monopolio? La tiranía; hemos dicho. ¿Y qué es la tiranía? La negacion de la voluntad general y la afirmacion de la voluntad de uno, la limitacion de la libertad de todos en provecho de la libertad de uno solo. Monopolio y tiranía son dos ideas iguales, ó por mejor decir, son una misma idea que reviste diferentes formas: dicen tiranía cuando se aplica al gobierno, esto es, cuando se trata de la política; dicese monopolio cuando se aplica á la economía. Si recordamos lo que ya hemos dicho, encontraremos la prueba de lo que vamos diciendo. ¿De dónde nace el monopolio? De la concurrencia ¿Qué es entonces la concurrencia? La lucha. Y es claro; la lucha tiene que ser anterior á la opresion, porque la opresion es el resultado inmediato del vencimiento, y para que haya vencimiento, es preciso que haya lucha. ¿Pues qué, la concurrencia no es la representacion viva de la libertad? Sin duda, pero de la libertad que no tiene por base la justicia. Y como de una cosa injusta no puede nacer una cosa justa, el monopolio, hijo de la concurrencia, es injusto como la concurrencia. ¿Pero cómo pueden tener lugar estos hechos, siendo así que carecen de fundamento justo? ¿Es acaso su existencia producto de una necesidad lógica, y de la naturaleza de nuestro ser? Esto es lo que vamos á ver ahora.

Tanto la concurrencia como el monopolio tienen origen en una de las facultades del hombre, en la libertad; pero tienen nacimiento sucesivo y no simultáneamente, ó lo que es lo mismo, son manifestaciones sucesivas de la misma facultad. La libertad es la primera de las condiciones humanas, y la que con-



stituye la plenitud de nuestra existencia. Sin ella es imposible concebir al hombre, porque sin ella careceria este de personalidad, puesto que la personalidad no es otra cosa que la libertad determinándose en el individuo. Este acto por el cual la libertad se determina, se llama voluntad, la cual es la facultad que tenemos de obrar por impulso propio, obedeciendo á nuestra inspiracion solamente, y resistiendo á todas las escitaciones tanto internas como externas que podemos experimentar. Fácilmente se concibe con esto que, si la libertad es una de las notas esenciales de la naturaleza humana, una de nuestras cualidades características, todo lo que de ella se derive tiene un fundamento lógico, y como la concurrencia y el monopolio se derivan de la libertad, como son en la vida social su manifestacion necesaria, de ahí que sean no solamente posibles sino lógicamente necesarios.

Esto no puede ponerse en duda. En los artículos que anteceden podrá haberse visto si la concurrencia es ó no la manifestacion de la libertad humana, y si no nace de ella, como consecuencia irremediable, el monopolio; por lo tanto no nos esforzaremos en probarlo nuevamente.

Ahora bien, podrá decirse, y ¿cómo es que teniendo un fundamento lógico esos hechos, se pretende destruirlos? Porque no se concibe que tratándose de hacer feliz al hombre se suprima una de sus facultades; y esto sucederia si se destruyera la concurrencia y se destruyera el monopolio, manifestaciones de la libertad en la vida. A no ser que se suponga que una de nuestras facultades es esencialmente mala, en cuyo caso vendríamos á parar á una de dos cosas; ó que todo lo que hagamos por conseguir nuestro mejoramiento es inútil, puesto que tenemos en nosotros mismos un obstáculo invencible; ó que puede suprimirse ó alterarse en su naturaleza una de nuestras facultades; cosas ambas imposibles de todo punto y que á nadie se le ocurrirá sostener. Esta objecion, de rigurosa verdad en su forma, parte de un supuesto falso. Nosotros no pretendemos destruir la concurrencia ni el monopolio, y por consiguiente no pensamos en suprimir ni en alterar una de las facultades



del hombre; pero si pretendemos destruir sus efectos subversivos y funestos, y pensamos en reducir la libertad á sus verdaderos límites.

^ Dada la libertad en el hombre y dada la facultad de obrar por inspiracion propia, necesariamente tiene que venir la concurrencia, y dada la concurrencia tiene que venir el monopolio. De la concurrencia ya conocemos los efectos, porque hemos asistido á su desarrollo y hemos visto surgir en su seno la contradiccion que la matá: del monopolio no sabemos hasta ahora sino que es hijo de la concurrencia y uno de sus efectos subversivos. Pero si nada mas que esto supiéramos, tendríamos de él una idea incompleta. Si nos es permitido valer nos de una espresion comun, diremos que no hemos visto del monopolio mas que su lado malo.

Segun la opinion de un escritor de grande y merecida fama el monopolio es la representacion de la personalidad humana en la sociedad. Entendiéndose la palabra en este sentido, el monopolio es una cosa en primer lugar irremediable, en segundo, útil y benefica. Quitad al hombre su personalidad y le destruis; quitad al hombre la esperanza de estender su personalidad, y aniquilais su mas poderoso aliciente. Para vivir, necesita el hombre trabajar, para gozar necesita trabajar, para desarrollarse necesita tambien trabajar; pero si no puede decir; tengo derecho al fruto de mi trabajo, pierde su aliciente y perdiendo su aliciente deja de trabajar y dejando de trabajar deja de desarrollarse, de gozar y de vivir. He aquí la razon porque el monopolio, considerado lógicamente, es necesario; considerado socialmente, es benefico.

Mas cuando el monopolio no se egerce en esta forma, cuando el monopolio, en vez de recaer sobre los productos del trabajo propio, recae sobre los productos del trabajo ageno, apoderándose de los medios de produccion y de trabajo, entonces, lejos de ser lógico, es absurdo, lejos de ser justo, es injusto, lejos de ser útil, es funesto. Este es su lado malo. ¿Necesitaremos repetir la enumeracion de los males que el monopolio produce, y poner nuevamente de manifiesto la necesidad de



remedio? ¿Necesitaremos decir que el monopolio es el ensalzamiento de unos pocos sobre la ruina del mayor número? ¿A qué cansarnos? de todas las calamidades sociales ninguna es quizá tan terrible ni causa tantos estragos. El es la fuente de la usura, horrible canal siempre lleno de lágrimas y de sangre, cauce espantoso por donde corren el sudor y el trabajo de los pobres á perderse en la insondable sima de la avaricia de los ricos. El es la causa de las guerras, el origen de las revoluciones, el manantial de donde brotan en copiosos raudales la miseria, el hambre y la desesperacion, la muerte de la industria, la paralización del comercio. El es, y ya lo probaremos mas despacio, la restriccion de la libertad, la limitacion de la voluntad, la negacion de si mismo. El hombre es libre, verdad es, pero cuando su libertad no se funda en la justicia, qué es. Lo hemos dicho y lo tendremos que decir muchas veces todavia: la justicia es la ley del mundo moral, como la atraccion es la ley del mundo físico, y todo lo que en ella no se funde será pasajero y efímero, pero tambien será funesto.

Pero esa justicia cómo se manifiesta? dónde esta? ¿Que donde esta! Está en el corazon y en la inteligencia del hombre, en el corazon y en la inteligencia de la sociedad. Se manifiesta siempre que el hombre se manifiesta, pero cuando el hombre obra guiado por su razon y no ofuscado por sus pasiones y por sus vicios. Si en todas las transacciones humanas hubier<sup>a</sup> reciprocidad, si hubiera equivalencia entre lo que se dá y lo que se recibe, en una palabra, si hubiera igualdad de valores en los cambios, la justicia conmutativa se veria cumplida, mientras que hoy no existe, y la distributiva se cumpliria mejor. Y esto solo es posible bajo un régimen de asociacion universal.

Mas, hoy por hoy, cuando esa asociacion universal, última y definitiva forma que la sociedad tiene que revestir, aparece como un hermoso sueño, ó como una bella ilusion, abracémosnos á lo presente, con la fuerza que un náufrago á su tabla de salvacion. La asociacion de hoy es un elemento de resistencia contra las tiránicas invasiones del monopolio; aprovechémo-



nos de él y hagamos lo posible por aliviar nuestra suerte. Cada paso que demos en el aumento de las asociaciones, es un eslabon menos de la cadena que viene pesando sobre nosotros desde el principio del mundo, y que es deber nuestro romper para cuando lleguen nuestros hijos.

M. G. M.

Copiamos á continuacion un proyecto de sociedad que consideramos digno de ser examinado por las personas ilustradas y acogido por todos los operarios á quienes el salario les permite hacer algun ligero ahorro. Sin sociedades como esa los bienes recientemente desamortizados pasarán, salvo algunas escasas escepciones, á manos de hombres ya propietarios, que los tomarán, no para cultivarlos, sino para cobrar crecidas rentas sobre desgraciados colonos. Con creacion de estas sociedades la usura recibirá una herida de muerte, la propiedad se fraccionará hasta donde cabe y piden las reglas de justicia y conveniencia pública, una porcion de brazos activos pasará á fecundar tierras hoy poco menos que estériles, regadas con el sudor de hombres que agoviados por infames arrendadores y usureros, ven en ellas, no una esperanza, sino su tormento. La tierra ha de pertenecer al que la cultiva, y no ser patrimonio de barones que, á pesar de vivir de sus productos, lejos de consagrarla sus desvelos, la miran con desprecio. Mientras haya propietarios y colonos existirá el feudalismo. Ya que este haya de desaparecer, las palabras colono y propietario han de ser sinónimas.

Asi lo creemos por lo menos; y pues el proyecto abajo escrito tiende á realizar aspiraciones, que son en nosotros inextinguibles, aprobamos de corazon el proyecto. Damos el mas sincero parabien á sus autores; les facilitamos, y ofrecemos nuestro débil apoyo.



## SOCIEDAD AMIGA DE LOS POBRES.

La agricultura representa el caracter  
de los pueblos libres.—Alfonso Esquivós.

*Las clases trabajadoras son y han sido siempre el sosten de la sociedad. Hoy como siempre el trabajador es esclavo de los hombres y las cosas. Mejorar esta clase es mejorar la condicion humana, hacer grata la vida cumpliendo con el principal deber que nos impone la ley de la naturaleza, la ley del progreso, que es la verdadera emanacion de la de Dios. Para conseguirlo es preciso, en cuanto sea posible, nivelar la fortuna, estinguendo el pauperismo, creando nuevos propietarios para que aquella clase desgraciada deje de ser abyecta y considerada como esclava y ocupe en el mundo social el lugar que debia haber ocupado siempre.*

A esto se dirijen los afanes de vuestros amigos, autores de este proyecto. Proletarios, ya no sereis mas una casta desheredada, si acogeis con entusiasmo el proyecto que se os presenta. Por él vais á reportar inmensos beneficios. Con un desembolso insignificante vais á haceros con una pequeña propiedad, que si bien será insignificante, será lo suficiente para que tengais asegurado vuestro jornal todo el año. La ley de desamortizacion decretada por las Constituyentes y llevada á cabo por el gobierno que preside el vencedor de Luchana, os concede estos beneficios. Abre paso á la idea que impulsa á vuestros amigos que suscriben; y de seguro llegareis con ella á obtener elaventajado título de que sois dignos por vuestras virtudes, saliendo de una vez del inundo atolladero en que os tenian sumidos los que no os han considerado nunca como hermanos, sino como puros instrumentos.

Os lo rogamos, jornaleros; aprovechad los beneficios que os concede esta ley; y con ella y el empuge de los autores de este



proyecto llegareis á cumplir las condiciones de vuestra existencia.

Hemos creado una sociedad destinada á procurar por todos los medios posibles que con módicas cantidades, y estas proporcionadas á la posibilidad de cada uno, pueda el mas infeliz de los jornaleros con tal que sea laborioso, hacerse propietario de un pedazo de tierra. Si comprendéis vuestros intereses, deseais el bien estar que á tan poca costa se os presenta y proporciona, no teneis pues mas que acercaros para hacer vuestra felicidad y colmar los deseos de los que velan por vuestra suerte. Si lo que no es de esperar, no supiéseis apreciar en todo su valor el proyecto que se os presenta, tranquila la conciencia de sus autores, deplorarán eternamente vuestra obcecacion y vuestro error.

#### BASES DEL PROYECTO.

1.<sup>a</sup> Se establecerá en esta ciudad una sociedad con el título de *Sociedad amiga de los pobres*, con el objeto de aumentar el número posible de propietarios,

2.<sup>a</sup> Será su objeto la asociacion de proletarios ó jornaleros para la compra en comun de tierras de cultivo, bien de secano, bien de regadio, y su reparticion entre los sócios de tres en tres jornales si es de secano y de una porca si de regadio, ó por la parte porque se haya suscrito cada uno, no escediendo de los tipos indicados. Las tierras á que se alude serán de las que se vendan en esta ciudad en virtud de la ley de desamortizacion como son los 600 jornales de la Plana del Corp y 400 en el término de Santa María, etc. etc.

3.<sup>a</sup> Los fondos de los jornaleros que se suscriben serán administrados por una comision nombrada á mayoría de votos por los asociados; la cual cuidará de hacer las compras los pagos y recibir las imposiciones de los jornaleros suscritos.

4.<sup>a</sup> Los autores de esta idea no manejarán en concepto alguno los intereses de los jornaleros asociados; pero si se



comprometen á formar una parte de una junta consultiva, si creen que sus conocimientos pueden servir de utilidad á la clase que quieren á toda costa proteger.

5.<sup>a</sup> El cajero de la *Sociedad amiga de los pobres* lo será una persona de arraigo de la Ciudad, elegida por los jornaleros asociados.

6.<sup>a</sup> Todo jornalero ó proletario que quiera suscribirse deberá presentar un documento del cajero, que acredite haber satisfecho veinte reales vellon por cada porca de tierra de regadio; y veinte reales para cada uno de los jornales de secano que desee adquirir; tierras que deberá plantar de viña y olivos en el plazo de seis años contaderos desde el dia que empieza á cultivarlas procurando en lo posible que de la misma tierra se saque granos, vinos y aceite.

7.<sup>a</sup> En virtud de este documento firmará una póliza de adhesion en que conste la porcion de tierra, porque se haya suscrito, el punto en que la haya tomado, y la obligacion de pagar semanalmente, y durante tres meses la cantidad que se designe para atender al pago del primer plazo que fija la ley de 1.<sup>o</sup> de mayo último, y á los gastos de subasta y escritura quedando desde aquel acto admitido en sociedad.

8.<sup>a</sup> El reparto de las tierras se hará por lotes y por suerte, sin que nadie tenga derecho de queja por la parte que le haya ocaído.

9.<sup>a</sup> Entre todos los asociados habrá mútua y proporcional responsabilidad en el pago y demas obligaciones, repartiéndose del mismo modo entre ellos la parte de tierra que cada uno ó mas sócios hayan renunciado; pues se considera como renuncia no verificar con exactitud los pagos que corresponda.

10. Hecha la reparticion de la tierra firmará cada uno en el acto de participarle la parte que le toque un documento en que se obligará á satisfacer con exactitud su pago en el modo y forma que se dirá mas abajo.

11. Dejando de verificar con la exactitud debida cualquiera de los pagos semanales que deberán efectuarse cada domin g



á la hora que se designe, se entenderá pasadas tres semanas que renuncia los derechos de sociedad, así como las mejoras que pueda haber hecho en la tierra; y sin forma alguna de juicio se declara ahora para entonces su parte á favor de los demas sócios, sin que le quede derecho á reclamación alguna á cuyo fin en el acto de inscribirse hará las renunciaciones necesarias.

12. Las escrituras generales quedarán hasta la total estincion del gago en poder del Cajero de la sociedad.

13. Supuesto que luego de hecha una compra, debe satisfacerse el 10 por 100 de su importe, con mas gastos de espediente y escritura, nadie tendrá derecho á la repartición de tierras hasta que hayan pasado los tres meses de pago. Este será de tres reales semanales por cada jornal de tierra que se quiera adquirir. Si antes hiciese alguno el adelanto de las trece semanas, se considerará desde luego con derecho á las tierras, por que se haya suscrito.

14. Los pagos sucesivos no podrán esceder nunca de dos rs. semanales por cada jornal de tierra.

15. Cumplidos los catorce años, ó antes si quedase completado el pago, quedará disuelta la Compañía, quedando libre cada sócio del compromiso mutuamente contraído, pasando en seguida las escrituras en poder de los propietarios respectivos.

16. La junta elegida por los sócios y los fundadores, como consultiva, si así lo quieren los asociados, modificará y alterará las anteriores condiciones, segun lo consideren conveniente.

Balaguer 20 de diciembre de 1855.—Juan Bautista Zanné.—Fernando Velasco.—Pablo Nadal.—Juan Sabat y Rivera.—José Plá y Sancho.—Juan Uguell.—Juan Falguera.—Francisco Farré.—José Antonio Ricart.



Segun nos escriben de Igualada, parece que se ha organizado por los fabricantes una guerra declarada y sistemática contra los obreros asociados. Hace pocos dias, se despidió de una fábrica á cierto número de obreros, por haber faltado una tarde al trabajo, con motivo de la festividad de San Mauro que quisieron celebrar. Ultimamente han cerrado sus establecimientos muchos fabricantes con el objeto, francamente dicho por ellos, de desorganizar las asociaciones haciendo escasear el trabajo, y rebajar los jornales contra lo convenido en las tarifas. Los obreros elevaron queja de este proceder al goberdador civil, quien obligó á los dueños á pagar á los precios convenidos los jornales. Estas demostraciones de los fabricantes, inmotivadas de todo punto y que no tienen otro origen que su odio y rencor á las clases obreras que se asocian para no dejarse explotar, van acompañadas de rumores ridículos, de cuentos y de noticias en que se procura presentar á los trabajadores como foco de rebelion, y nucleo de revueltas y alborotos. Ademas sabemos que se echa mano de otros medios, si no violentos, por lo menos desleales, como es la seduccion, puesto que se hacen grandes ofrecimientos, por supuesto para cumplirlos á su modo, á los que se separen de las sociedades obreras. Y como por una parte el cierre provocado de las fábricas y por otra las circunstancias generales, han llevado al extremo la paralización de los trabajos, resulta que los obreros, que no ven mas que el mal presente, hacen caso de aquellas pérfidas insinuaciones. Deploramos su debilidad, porque estamos convencidos de que mas les valdria pasar ahora algunos apuros, que someterse ciegamente á la voluntad de los fabricantes.

Pero prescindiendo de esto, preguntaremos á los enemigos de las asociaciones obreras. ¿Quiénes son aquí los perturbadores? ¿Los dueños ó los operarios? ¿Quiénes dan las muestras mas repugnantes de brutalidad y de mala fé? ¿Quiénes respetan mas la santidad de los contratos? Y eso que los contratos están hechos de modo que siempre favorecen al mas fuerte, porque si otra cosa fuera donde iríamos á parar.

Si como esparamos, son imparciales las personas á cuyos



oidos lleguen estas noticias, no podrán menos de condenar la conducta de quienes sin motivo alguno, rompen la obligación contraída y provocan conflictos de gravísima trascendencia.

Los obreros catalanes confinados á esta corte han solicitado y creemos que alcanzando, pases para centros mas fabriles. El Sr. Guerra, director de la sociedad de San Quintin, se traslada á la ciudad de Sevilla. El Sr. Carbonell, director de la de Ber- ga, á Valladolid; el Sr. Tordera tal vez á Palencia. Aprobamos la resolucion de estos señores. y celebramos que el gobierno haya accedido á sus justas pretensiones. El gobierno procede- ria, sin embargo, mas justamente, si sabiendo como sabe que están faltos de toda clase de recursos les facilitase fondos para el viaje.

Sabemos que han apelado á la generosidad de *La Velada* y esperamos que esta sociedad, que tan eminentes servicios ha prestado cuando las prisiones y deportaciones del año 48, no desestimaré un llamamiento impuesto por la necesidad y la des- gracia. No podemos creer que *La Velada*, hoy tan dignamente dirigida por el Sr. Ramirez Arellano, deje en descubierto por una mezquindad, el buen nombre que ha sabido conquistarse.



## SECCION DE CIENCIAS.

### GRAMATICA.

#### LECCION VI.

##### *Del Verbo.*

#### CONTINUACION DEL VERBO TOMAR.

##### PRETÉRITO PLUSQUAM-PERFECTO.

###### *Singular.*

###### *Plural.*

Yo hubiera ó hubiese tomado,

Tú hubieras ó hubieses tomado,

El hubiera ó hubiese tomado.

Nos. hubiéramos ó hubiésemos tomado,

Vos. hubiérais ó hubiéscis tomado,

Ell. hubieran ó hubiesen tomado.

##### FUTURO IMPERFECTO.

###### *Singular.*

###### *Plural.*

Yo tomaré,

Tú tomarás,

El tomará;

Nos. lomaremos,

Vos. tomareis,

Ell. tomarán.

##### FUTURO RELATIVO.

###### *Singular.*

###### *Plural.*

Yo hubiere tomado,

Tú hubieres tomado,

El hubiere tomado;

Nos. hubiéremos tomado,

Vos. hubiéreis tomado,

Ell. hubieren tomado.



IMPERATIVO.

PRESENTE Y FUTURO

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Toma tú;	Tomad vosotros.

MODELO DE LA SEGUNDA CONJUGACION.  
VERBO LEER.

Raiz	Le	Terminacion	er.
Infinitivo.	Epocas.	{ Presente. . . .	leer.
		{ Pretérito. . . .	haber leído.
Participio.	Epocas.	{ Presente. . . .	el que lee.
		{ Pretérito. . . .	leído—a.
Gerundio.	Epocas.	{ Presente. . . .	leyendo.
		{ Pretérito. . . .	habiendo leído.

MODOS PERSONALES.

INDICATIVO—PRESENTE.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo leo,	Nos. leemos,
Tú lees,	Vos. leéis,
El lee;	Ell. leen.

PRETÉRITO INDEFINIDO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo leía,	Nos. leíamos,
Tú leías,	Vos. leíais,
El leía;	Ell. leían.

PRETÉRITO PERFECTO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo he leído,	Nos. hemos leído,
Tú has leído,	Vos. habeis leído,
El ha leído;	Ell. han leído.



PRETÉRITO ANTERIOR.

*Singular.*

Yo hube leído,  
Tú hubiste leído,  
El hubo leído;

*Plural.*

Nos. hubimos leído,  
Vos. hubisteis leído,  
Ell. hubieron leído.

PRETÉRITO PLUSCUAM-PERFECTO.

*Singular.*

Yo habia leído,  
Tú habias leído,  
El habia leído;

*Plural.*

Nos. habiamos leído,  
Vos. habiais leído,  
Ell. habian leído.

FUTURO IMPERFECTO.

*Singular.*

Yo leeré,  
Tú leerás,  
El leerá;

*Plural.*

Nos. leeremos,  
Vos. leeréis,  
Ell. leerán.

FUTURO PERFECTO.

*Singular.*

Yo habré leído,  
Tú habrás leído,  
El habrá leído;

*Plural.*

Nos. habremos leído,  
Vos. habreis leído,  
Ell. habrán leído.

CONDICIONAL PRESENTE.

*Singular.*

Yo leeria,  
Tú leerias,  
El leeria;

*Plural.*

Nos. leeríamos,  
Vos. leeríais,  
Ell. leerían.

CONDICIONAL PASADO.

*Singular.*

Yo habria leído,  
Tú habrias leído,  
El habria leído;

*Plural.*

Nos. habriamos leído,  
Vos. habriais leído,  
Ell. habrían leído.



MODO SUBJUNTIVO.

PRESENTE.

*Singular.*

Yo lea,  
Tú leas,  
El lea;

*Plural.*

Nos. leamos,  
Vos. leais,  
Ell. lean.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

*Singular.*

Yo leyera ó leyese,  
Tu leyeras ó leyesses,  
El leyera ó leyese;

*Plural.*

Nos. leyéramos ó leyésemos,  
Vos. leyérais ó leyéseis,  
Ell. leyeran ó leyesen.

PRETÉRITO PERFECTO.

*Singular.*

Yo haya leído,  
Tu hayas leído,  
El haya leído;

*Plural.*

Nos. hayamos leído,  
Vos. hayais leído,  
Ell. hayan leído.

PRETÉRITO PLUSCUAM-PERFECTO.

*Singular.*

Yo hubiera ó hubiese leído.  
Tú hubieras ó hubieses leído,  
El hubiera ó hubiese leído;

*Plural.*

Nos. hubiéramos ó hubiésemos leído,  
Vos. hubiérais ó hubiéseis leído,  
Ell. hubieran ó hubiesen leído.

(Se continuará).

---

MADRID:—1856:

**Imprenta á cargo de D. J. Compañel,**

calle de Isabel la Católica, núm. 4, dupdo.